

INFORME

del Comité Central Ejecutivo sobre las labores de la Convención Socialista de La Dorada

Las fuerzas represivas de la burguesía internacional, entroncadas por la comunidad de intereses creados, han formado el bloque fascista. Una franca reacción de la tiranía organizada acaba de arrebatarse las conquistas adquiridas por el proletariado de los países de vanguardia universal, tales como Alemania, Inglaterra y Francia misma.

La serie de congresos internacionales sucedidos desde el sanhedrín de Versalles, sólo han logrado aumentar las obligaciones de las clases laboradoras, creando así un estado de alma revolucionaria al mundo que no ve más horizonte que la hoguera de Moscú.

Colombia es víctima de la misma asfixia capitalista, con mayor razón si se la mira desde la cimera de un ideal que para libertarla le enfoca sus características peculiares al kaleidoscopio de la realidad. Este país semicolonial, sofozado por la conquista pacífica del dólar y festinado por los arlequines de la farza político burguesa, tiene para su pascua de resurrección una fuerza ignorada que vive y que palpita en su entraña inexhausta: el Proletariado.

Miliones de seres abandonados a los rigores de las selvas, entregados al arado primitivo, a la vorágine de las fábricas y al silencioso suplicio del taller; ejército y policía desplegando las pompas de la muerte sobre las miserias de la vida, y, por grandes escuadrones, el desfile burocrático de los esclavos de las nóminas; los parlamentos planeando inmigraciones de lejanos países, mientras en las calles ondean las carnes maceradas de las gentes sin trabajo; miseria espiritual y miseria corporal en millares de trabajadores, mientras la burguesía parasitaria se reparte el tributo de la esclavitud.

Crear una fuerza de todas las izquierdas, unificada por un solo pensamiento, ha sido el propósito del proletariado desde que nació en la conciencia nacional con espíritu definido de clase y concepto ardiente de lucha, sin perder el encauce ideológico por la desorbitación de las corrientes, pero tampoco dilatando indefinidamente la metamorfosis del pueblo en un proceso demasiado lento, cuando los fenómenos de orden político y económico empujan el desenvolvimiento de una aurora social que justamente se perfila en la fisonomía de una transición, que será el producto lógico de la revaluación en que hoy se halla la vida caótica del país, y que será también la roja alborada del proletariado en la hora de empezar su obra de justicia y libertad.

Por este amplio horizonte revolucionario que se abre al pueblo colombiano es por donde los hombres dados en espíritu y en verdad a la causa del proletariado, luchan con fervor y con denuedo a fin de trazar el camino de la victoria definitiva, y sin retroceder ante los embates de la fuerza del Estado, ni vacilar ante la incompreensión de muchas medianas mentalidades, avanza el espíritu combativo con fe de apóstol y ardor de cruzado a los campos de la acción vindicadora. La causa del proletariado, delineando sus actitudes de crecimiento, ha celebrado congresos deliberativos en los cuales ha dado forma a una organización científica que viene a culminar en la Convención Socialista de La Dorada, cuyas labores exaltamos ante las clases laboradoras del país.

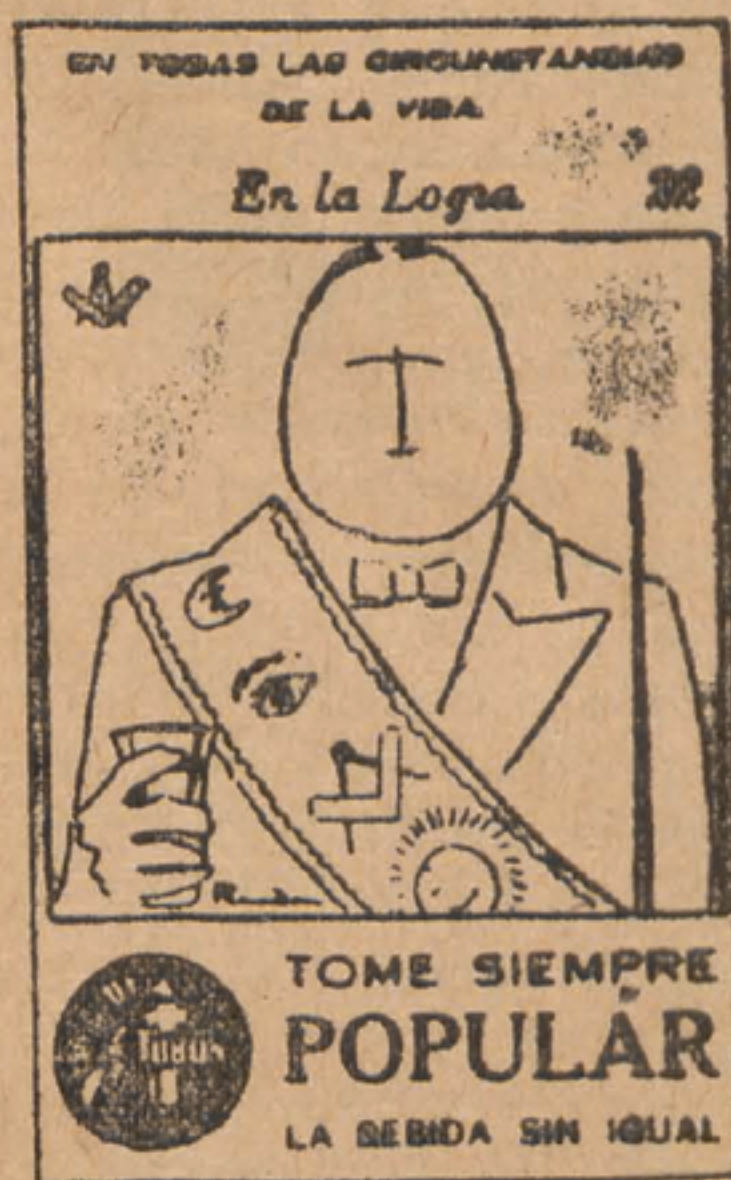
En acatamiento a las normas preestablecidas por el Tercer Congreso Obrero Nacional de 1926 y previa convocatoria de las direcciones nacionales, concurrió al Puerto de La Dorada un núcleo de treinta y dos avanzadas de las milicias revolucionarias del país, y el 18 del mes de septiembre se instaló ese personal representativo de todas las zonas de Colombia en cuerpo deliberativo. Médicos, abogados, periodistas, obreros, agricultores, escritores públicos, navegantes y jornaleros, reflejaron el vasto campo de la vida de los trabajadores frente a la mirada anhelante del porvenir. Y fue así, como después de severas informaciones del Comité Central Ejecutivo y de la Confederación Obrera Nacional, se inició el plan de labores presentado en el orden del día del pliego de convocatoria, alterado solamente para mejorarlo en su misión y en su dominio psicológico.

Redundante sería enumerar en su orden las proposiciones que sobre cuestiones de señalada trascendencia aprobó la Convención, ya que éstas serán publicadas muy en breve, adjuntas al programa orgánico del Partido Socialista Revolucionario de Colombia, lo mismo que los acuerdos y resoluciones que adoptó pues sólo nos proponemos destacar en este informe las bases que de modo nítido caracterizaron las labores de la referida convención.

Seguramente habrá de ocupar el primer plano, el Programa orgánico, ya que la primordial obligación era revisar la Plataforma expedida por el Tercer Congreso Obrero, y adoptarla, como al efecto lo hizo. Más, es preciso

Medicinas

que vende el Café Hamburgo: Callicida, Lenticulas pectorales, Lenticulas purgantes vegetales. Dentífrico fino, Gotas milagrosas para el dolor de muelá. Sales lectínicas para neutralizar el agua.



acentuar lo más fundamental de esa visión, procurada para convertir la lucha de la clase obrera en una obra consciente encaminada a imprimirle unidad y mostrarle su finalidad necesaria en la táctica organizadora de dos alas, a fin de que la sindicalización de la clase trabajadora conserve su posición apolítica dentro de un radio de actividades prefijadas. El sindicalismo llevado por el encauce de una concepción puramente clasista, ejercitará una fuerza potente de atracción y servirá de antena conductora de las vibraciones del proletariado. Era preciso y así lo adoptó la Convención, crear un plan de acción armonizado de los intereses económicos de las clases laboradoras, y en consecuencia una oficina técnica capaz de desanvolver las actividades sindicales sobre la línea de un solo pensamiento. La estructura sindical es federativa y en este caso las federaciones obreras del país hallarán su finalidad constructiva en el Plan Sindical Nacional, a cuya interpretación y aplicación colaborará la oficina técnica creada para vincular con solidez la acción económica de los trabajadores.

La política socialista, esto es, la ciencia que ha de orientar al proletariado hacia su finalidad victoriosa, es justamente la espiritualidad esencial del Programa Orgánico del partido clasista que viene a interpretar. Creada una honda conciencia de clase en las masas, era preciso formar el cuerpo de doctrina suficiente para presentar a todas las aspiraciones revolucionarias el delineamiento preciso de la República